Una mujer pecadora lava los pies de Jesús

Un fariseo llamado Simón invitó a Jesús a comer en su casa. Jesús aceptó y se sentó a la mesa.

Cuando cierta mujer de mala vida que vivía en la ciudad se enteró de que Jesús estaba comiendo allí, llevó un hermoso frasco de alabastro lleno de un costoso perfume. Llorando, se arrodilló a sus pies. Sus lágrimas cayeron sobre los pies de Jesús, y ella los secó con sus cabellos. No cesaba de besarle los pies y les ponía perfume.

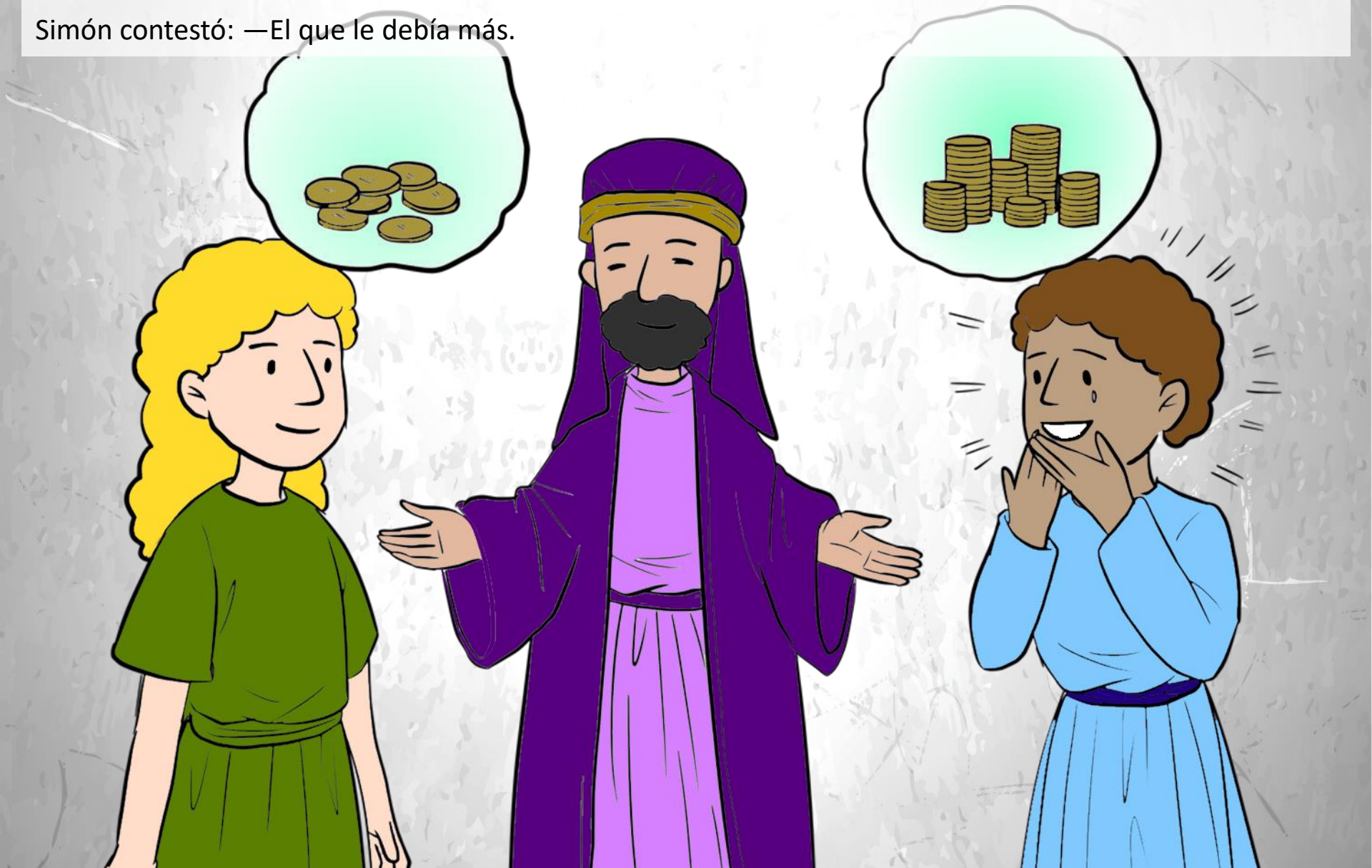
Al ver esto, Simón pensó: «Si de veras este hombre fuera profeta, sabría que lo está tocando una mujer de mala fama.»

Jesús dijo: —Simón, tengo algo que decirte.

—Te escucho, Maestro —dijo él.

Jesús le puso este ejemplo: —Dos hombres tenían una deuda con un prestamista. Uno le debía 500 monedas de plata y el otro le debía 50. Ninguno de los dos tenía dinero y no podían pagar la deuda, así que como no podían pagar, les perdonó la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?

Simón contestó: —El que le debía más.



—¡Muy bien! —dijo Jesús. Luego Jesús miró a la mujer y le dijo a Simón:

—¿Ves a esta mujer? Me ama mucho porque sabe que sus muchos pecados ya están perdonados. En cambio, al que se le perdonan pocos pecados, ama poco.

Después Jesús le dijo a la mujer: «Tú confías en mí, y por eso te has salvado. Ve en paz».

www.freekidstories.org

Image credits:

Page 1: background designed by brgfx via Freepik

Pages 2-6: wall designed by Freepik

Page 2-3, 5-6: Floor designed by upklayak via Freepik

All other images from Pixabay.

Text from the Bible